



Capítulo 4

La Práctica Pre-profesional. Discapacidad de asombro y trabajo social

Autor | **MORENO, Carlos**

En el marco de la reforma del Plan de Estudios de la Carrera de Trabajo Social intentaré ofrecer un aporte con mirada crítica para el ámbito de la intervención en el particular espacio de la práctica pre-profesional.

Introducción

La irrupción estruendosa y repentina de un rayo en la cercanía, o la silenciosa contemplación del firmamento al recostarse sobre la hierba en una noche sin luna, ha maravillado permanentemente al hombre, desde aquel primer salto cualitativo en el que un simio se hominizó al pretender darle sentido a aquellos fenómenos naturales.

Desde entonces, como el fuego abrasador iniciado por aquel rayo, la cultura se esparció "casi" inconteniblemente a través de los campos, de tribu en tribu, de pueblo a pueblo. Henchida por los vientos del lenguaje castigó y acarició una y otra vez nuestras mentes dejando huellas imborrables en cada subjetividad. Aquellas primeras huellas emocionales que el fenómeno natural imprime en el hombre, lo lanzan por los caminos de la aventura a descubrirse a tomar distancia racional de aquellos y descubrirse él mismo como fenómeno y al hacerlo, comienza a construirse a sí mismo en la sencillez de su vida cotidiana.

*En las noches, estudia el hombre el cielo ennegrecido.
Temeroso de seres superiores imagina en el oscuro manto sus comarcas;
busca indagando en las estrellas las simientes, el principio,
e intuye en aquel entorno "algo o alguien" que lo observa, aunque no le habla.
Intrigado por su origen, su futuro y su destino,
surge el mito y la creencia, y con todo, su mente no se sacia.
Sigue y acomoda, de ese modo, en su conciencia los más sanos juicios,
creando a Dios el hombre a imagen y semejanza³¹.*

Sí. El campo de lo cotidiano siempre nos asombra. Inexorablemente. Y cuando hablamos del campo de lo cotidiano hacemos referencia a Kurt Lewin³² quien toma de la física esta idea y la introyecta en las ciencias sociales. Aprenderemos luego que "las influencias sociales intervienen en toda acción del individuo, aún en aquellas que parecen no tener nada que ver con la sociedad. Incluso postulará a los hechos sociales como presentando el mismo nivel de realidad que los hechos físicos. Es interesante esta operación de analogación entre la realidad física y la realidad social, ya que permite llegar a pensar a las relaciones sociales como teniendo la misma materialidad que los hechos físicos. Es decir, la existencia de

³¹ Versos extractados de mi poema "Tierra"

³² (Mogilno, 1890-Newtonville, 1947) Psicólogo estadounidense de origen alemán. Después de realizar sus estudios en Berlín se trasladó a EE UU, donde llevó a cabo diversas investigaciones sobre el comportamiento. Especializado en la dinámica de grupo, afirmó que la conducta del individuo está determinada por el conjunto del sujeto y su ambiente y tiende a restablecer el equilibrio entre ambos, con objeto de eliminar las tensiones.

leyes a nivel social tendrían la misma fuerza que, por ejemplo, la ley de gravitación.”³³

Y el hombre se va abriendo paso en su devenir histórico a través del mito, de la filosofía y la ciencia. Sucesivos saltos cualitativos tienden a que nos organicemos socialmente, aún cuando el devenir de la humanidad, en nuestra trayectoria hacia la civilización, logre erosionar la sensibilidad perceptiva de sus habitantes y en esta moderna discapacidad de asombro se diluya muchas veces nuestras habilidades de observación. Después de todo no ha transcurrido mucho tiempo desde aquellos primeros raciocinios ni mucha diferencia de aquellos con los actuales. Pero, en términos políticos estamos facultados para distinguir que la primera revolución universal que anunciara Karl Marx no está surgiendo desde el proletariado, sino en la propia colonización de las subjetividades operadas desde el poder del mercado mediante los medios de comunicación.

Pero hay un motor en el hombre que lo empuja constantemente hacia la aventura en la seguidilla de saltos cualitativos hacia el pensamiento crítico y a ensayo y error vamos generando nuestros propios anticuerpos como nuevas instancias dentro de los fenómenos culturales que generamos, asimilamos y asumimos o superamos. En los anales del trabajo social los únicos cuestionadores de la realidad política eran los anarquistas, cuestionando hasta el propio comunismo, y ellos jamás hubieran admitido la oportunidad de dar lugar a una escuela de trabajo social donde aprendiéramos a estudiar y transformar la realidad. Nuestras únicas posibilidades fueron nacer del reformismo y aprovechar las coyunturas del devenir histórico para aportar desde el servicio social nuevos saltos cualitativos.

En la actualidad, el ámbito del servicio social ya no admite estas posibilidades de abrigo que hoy sería indecoroso para la humanidad. Ciertamente debe haber una ineludible tensión, una especie de equilibrio dinámico entre el fenómeno que hoy nos maravilla o nos deja perplejos y nuestra responsabilidad epistemológica de producir conocimiento.

Este desafío ya asumido por las Universidades no es común aún entre nuestros estudiantes. No basta ya la impronta dialéctica que hemos generado entre el hacer y el pensar entre el resolver y el problematizar, el discernir y el intervenir, el proponer y el replantear. Habremos dado un nuevo salto cualitativo cuando “sólo con fines metodológicos” podamos disociar las lógicas de intervención con las propias del campo de la investigación; cuando el hábito de sistematizar nuestras experiencias de intervención genere cotidianamente los insumos de la investigación y más aún cuando estos, enriquecidos, vuelvan renovados al ámbito de la práctica profesional.

³³ Kurt Lewin: Algunos aspectos epistemológicos. Juan Carlos Saumontt, Psicólogo. Material Utilizado en el Seminario de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana. Santiago de Chile, 2002.
En: <http://members.fortunecity.es/matiasasun/lewin3epistem.html>

1º parte

La cuestión del perfil profesional

La cuestión del perfil profesional es uno de los primeros temas que trabajamos cuando introducimos a nuestros alumnos en las prácticas pre-profesionales o cuando planteamos o queremos reformar un plan de estudios, porque en esencia estamos frente a una identidad en permanente construcción. Si explicitamos nuestra conciencia de ello es porque asumimos la tarea de problematizarnos permanentemente como trabajadores sociales. ¿Somos texto en el contexto? ¿Nos proponemos como contexto en el que pueda espejarse críticamente la transformación? ¿Nos basta a los docentes de la carrera con ser trabajadores sociales, deberíamos ser docentes especializados en trabajo social, o trabajadores sociales imbuidos en una pedagogía apropiada? ¿Somos técnicos, expertos, científicos? ¿Nuestra pretendida criticidad nos devuelve al terreno de la acción o eleva, en alguna medida, al rango de intelectuales?

Ser crítico implica poner en crisis todo lo hecho, todo lo dado. El interrogar implica *interrogarnos* y ambos forman parte de nuestra metodología. Cómo abordar un aquí y ahora sin dejarnos guiar por la pregunta, por los "por qué". ¿Cómo no dejarnos seducir por esa posibilidad de problematizarnos desde la realidad, más concretamente desde la otredad que nos devuelve la propia intervención? ¿Cómo no rebatir y confrontar la teoría? Sin teoría no hay reflexión. La no-teoría es activismo puro en la peor de sus acepciones, la más deshumanizante. Pero así como la práctica, de profundo sentido político, no significa convertirnos en conductores políticos, tampoco la teoría es un teorismo, un papel que se escribe o la planta de la intelectualidad, carente de raíces que puedan hundirse en el limo de lo cotidiano, o de hojas que produzcan el intercambio químico vital con la atmósfera.

Así vemos en qué medida en la cuestión de nuestro perfil profesional está imbricada permanentemente la reflexión que convoca a la teoría y se nutre de la acción. Una reflexión constante de nuestro campo disciplinar compuesto de saberes y conocimientos académicos que sólo cobran sentido en la medida que estemos comprometidos y abiertos a la mirada y la acción del otro en esa lucha de resignificaciones permanentes que constituye la realidad.

El campo disciplinario se alimenta tanto de las prácticas de investigación como de las de intervención. Ambas con sus similitudes y diferenciaciones, se requieren, se referencian, se complementan.

La pregunta: ¿Cuántas veces nuestras prácticas cotidianas interpelan la teoría? Ha sido un disparador en todos los tiempos. ¿Acaso la escuela de Frankfurt no se sentía interpelada por el hecho de que la gente se acomodaba al Estado de Bienestar interrumpiendo su marcha hacia la revolución? ¿En razón de qué se ha desarrollado nuestro perfil, comparado con las perspectivas del anarquismo de principios del siglo XX. Tomemos por caso cómo la ardua tarea de un ser contemporáneo de aquella época, creativo e innovador como Mary Richmond sienta en el casework las bases teóricas y metodológicas que aún hoy sigue siendo el principal punto de referencia de la profesión. O su concepción de la familia como un

grupo, como un conjunto, ¿No nos acerca a los enfoques sistémicos posteriores? Preguntémonos también: ¿A qué se debe nuestra resistencia a ser nombrados y convocados como “*asistentes sociales*” y replicamos nuestra identificación con el rango de “*trabajador social*” que nos da la Universidad con la licenciatura o la maestría? Por qué no preguntarnos si nuestra participación en el debate público por el cambio no es aún exigua, pobre ¿Qué actualidad tiene este debate hacia el interior de nuestro campo disciplinar, en nuestros colegios profesionales y en nuestros ámbitos académicos? ¿En qué medida el cruce y las diferenciaciones de las prácticas de investigación con las de intervención se fortalecen entre sí?

Nuestra intervención social tiene una dimensión instrumental que no se agota en sí misma, pues debe alimentarse en simultáneo con la dimensión epistemológica, la política, la antropológica y la psicológica de nuestro campo disciplinar. Todas ellas se cruzan, deben cruzarse, cada una con sus lógicas y ritmos diferentes. Esto es lo que fundamenta y fortalece nuestra naturaleza interventiva. Es el único camino que puede darnos esa impronta de expertos, de especialistas en el hacer de las políticas sociales, la que nos den acceso al planteo de estrategias que, en el decir de Susana Cazzaniga nos permitan “*comprender, denominar, explicar y transformar una determinada realidad*”³⁴.

Inevitablemente nada de esto será posible si frente al campo de lo cotidiano no desarrollamos esa capacidad de asombro. Esa sensación intransferible de sentirnos maravillados por la presencia del otro. No es un éxtasis. No. Pero sí una vivencia irrepetible y hasta tal vez intransferible.

Escasas semanas atrás en una mesa de reencuentro con viejos compañeros de la Facultad, el grupo de amigos me corrigió en los términos de mis relatos cuando, con humildad y cierta vergüenza, en ese clima de antiguas anécdotas y actualizaciones de experiencias les comenté que al ser invitado recientemente a exponer en una cátedra de aquella facultad, sobre el rol del trabajador social en nuestro tiempo, intercalando conceptos teóricos con experiencias de intervención en la vida cotidiana en los barrios, en un momento de la clase, me vi traicionado por la emoción y me quebré. No me había emocionado el recuerdo de los claustros, ni la renovada fachada del edificio. Esa emoción tuvo que darse en el ámbito del aula. ¡Qué vergüenza llorar en clase! En aquellos breves pero interminables segundos hubiera preferido mostrar mis otras desnudeces, la física inclusive, pero nunca verme despojado de aquella coraza cultural de la varonil y cuasi machista educación en la que fui formado. Y yo ahí, desnudo en el aula. Esos breves instantes de emoción, ese silencio intersubjetivo, profundo, no pudo ser llenado ni por mi profesora, todavía profesora de la cátedra. Pedí disculpas por la “falta de profesionalidad”, lo que dio un giro fundamental a la dinámica de la clase. ¿Al reflexionar también sobre las corazas y desnudeces con las que solemos enfrentar el mundo, jugando al límite con la distancia profesional, no estaríamos precisamente haciendo jugar allí toda la riqueza de nuestra profesionalidad? ¿No será que justamente en ese reflexionar compartido sobre mi intervención en el barrio, al hacer cruzar las “*dimensiones*” aludidas en párrafos anteriores donde he dejado ver cuán profundamente ha calado en mi subjetividad el perfil profesional al que aludo?

34 Apuntes tomados en el Seminario Trabajo Social, lecturas teóricas y perspectivas

Por primera vez los viejos compañeros de estudio dejábamos de reunirnos para revivir añoranzas y actualizar información circunstancial del ámbito personal o laboral para reflexionar informalmente sobre cómo la teoría junto a la práctica profesional nos van modelando en cada cruce y en qué medida nos vamos reencontrando a la vuelta de cada esquina con nuestra vocación tan pura pero tan abstracta allá en nuestras épocas de estudiante. Esa noche costó conciliar el sueño. Y recordé a los homínidos de mi poema. Me sentí feliz pues confirmaba que mi permanente sensación de satisfacción en el aula se fundaba en lo que tiene de docente mi perfil de trabajador social. Ser docente en trabajo social no es muy diferente de serlo en otro ámbito porque ¿Qué es la docencia sino esa capacidad de reflexionar con otros, sobre mí mismo acompañando la reflexión de esos otros sobre sí y sobre la realidad? Ni la enseñanza de las matemáticas se escapa de esta condición.

2º parte

La práctica pre-profesional

Sostengamos, pues, la afirmación radical de la finitud y la imperfección humana, junto a la esperanza de que esta imperfección no sea la última palabra.

Consideremos entonces que toda currícula -o cambio curricular- supone una propuesta pedagógica y política que implica repensar constantemente la modalidad y el contexto del que forma parte.

Más allá de las bondades e inconvenientes de un régimen de exigencias que establezca la carrera de trabajo social -participación en clase, criterios de evaluación, calificación, asistencia, horarios, rigor, flexibilidad o laxitud de interpretación normativa, etc.-, en ocasiones, algunos estudiantes que se incorporan a mitad de la jornada de clase argumentan su llegada fuera de término en que *"En esta facultad el teórico no es de cumplimiento obligatorio"* -disposición pensada para los estudiantes más aventajados en la configuración de los marcos teóricos que, paradójicamente, suelen usar como recurso los más necesitados en su capacidad de abstracción-. En desconocimiento de la planificación pedagógica y los recursos didácticos previstos por las cátedras para una determinada jornada algunos de estos estudiantes suponen que teoría y práctica, extensión e investigación, pueden obtenerse inarticuladamente como tomándolos de las góndolas de unas cursadas en un supuesto shopping universitario. Entre estas expresiones -que son adaptaciones de un discurso académico idealizado- hay también un choque en las prácticas de campo. Choque que por invisible no deja de ser tosco y cruel, de tal forma que su insoslayable persistencia termina provocando en los nuevos trabajadores sociales cierta frustración, y cuando no, un inadecuado posicionamiento en la problematización de las situaciones que deban abordar.

Esta dualidad entre teoría y práctica está omnipresente tanto en los claustros universitarios como en los centros de práctica. La remanida frase de Kant que adaptada a las circunstancias recitan nuestros estudiantes: *"No hay teoría sin práctica ni práctica sin teoría"* debería tranquilizarnos pero no nos garantiza su

correlato con la realidad. Sospecho que al poner esta idea en palabras se invisibiliza el cotidiano ejercicio de no cumplirla.

Tal vez no debiera generalizar, ya que en toda carrera hay materias medulares y otras complementarias conforme las orientaciones que van tomando y donde esta disociación pudiera preocuparnos en menor cuantía. Algunas de ellas podrían plantearnos su concepción eminentemente teórica, o poco práctica, e innecesariamente investigativa, pero aún así en su implementación pedagógica debieran revisar si, como en el resto de las disciplinas de la carrera, no surge de este planteo y de la propia evaluación de ciclo, la necesidad de deconstrucción de esta dualidad "teoría-práctica" que subsiste en el imaginario profesional.

Surge entonces un nuevo desafío, no el único³⁵, pero sí prioritario, en la revisión de las prácticas pre-profesionales. La deconstrucción de esta dualidad "teoría-práctica" ya no es una opción. Es una necesidad lícita, legitimada desde nuestra identidad de trabajadores sociales en permanente construcción. Creando, de ser necesario, nuevas técnicas adaptadas a las renovadas concepciones de familia, a las emergentes estrategias de mercado, a la exigencia contemporánea de trabajar más en el compromiso del deseo del sujeto que en el de su necesidad. Si explicitamos nuestra conciencia de ello es porque asumimos la tarea de problematizarnos permanentemente como trabajadores sociales, y sólo en función de ello estaremos habilitados a reinterpretar las experiencias de nuestras prácticas pre-profesionales.

Otras estrofas de mi poema aluden a esta permanente reinterpretación que nuestra humanidad requiere de nosotros mismos, más aún cuando, docentes, trabajadores sociales o ambas vocaciones en simultáneo hemos asumido la responsabilidad de abordar las problemáticas humanas desde el trabajo social:

*Lleva en su ser el hombre un estigma que simultáneamente lo redime y lo coarta,
lo atormenta pero lo contiene, lo cuestiona y lo rescata
lo constituye no constituido;
es la humanidad el referente, la que otorga sentido a sus logros,
a todas sus hazañas.*

*La cultura lo constituye diferente a cualquier especie que en la Tierra haya existido.
Millones de secretos nunca compartidos guarda el planeta en sus entrañas,
Y escarbando en aquellos sitios se investiga la función de la cultura y de sus hitos;
si perdió el hombre su pelaje al hallar abrigo en la piel de los seres a que dio caza
o se cubrió con esas mantas por estar su piel desnuda y padecer del frío.*

*Y ante la conciencia de sí mismo, esa es sólo una pregunta de tantas que se trazan,
pues en la tensa paz del amasijo leva la masa escondiendo en su silencio un grito.
Herida en su ecología globalizada calla la Tierra el dolor de su geografía maltratada
y guardan algunos la ilusión de un mundo mejor en esta Tierra,
solidario, equitativo.*

³⁵ Debemos plantearnos entre otras experiencias, los resultados obtenidos a partir de una concepción generalista en la formación del Trabajador Social comparada con aquellos otros estudiantes que en su estado avanzado se han capacitado para la especificidad de un determinado área del trabajo social. Consideremos también qué papel debería jugar la investigación social; la producción de conocimiento como práctica estudiantil; la articulación con las escuelas secundarias; las modalidades temáticas; la continuidad operativa desde el postgrado, la concepción y los dispositivos de nuestros centros de práctica, el análisis de la práctica integrada reconsiderando el diagnóstico o la sistematización como herramientas privilegiadas en torno de las cuales deberemos implementar tantas otras; el compromiso de los graduados; el rol de los colegios profesionales,

*Otros, asumiendo el riesgo de los agujeros negros de su propia causa,
en pos de trascendencia, buscan lo bueno fuera de la Tierra, en el universo infinito,
descubriendo nuevas dimensiones en el tránsito de las abismales distancias,
tan enormes, tan necesarias como el mundo interior del yo, de su psiquismo*

Bibliografía

Cyruknik, B. (2001). *"Las Maravillas Del Dolor"*. Ed. Granica, Bs. As.

Arrieta, Lola y Moresco, Marisa. (1992) *"Educar Desde el Conflicto"*. Plan de Formación de Animadores. Bloque 4. El saber hacer del animador. Ed. CCS, Madrid.

Barg, Liliana. (2006). *"Lo Interdisciplinario En Salud Mental"*. Ed. Espacio, Bs.As.

Yuni, Jose y Urbano, Claudio. (2008). *"La Discapacidad En La Escena Familiar"*. Ed. Encuentro, Bs.As.

Hernandez, Fernando y Sancho, Juana María. *"Para Enseñar No Basta Con Saber La Asignatura"*, Ed. Paidós, Madrid.

Freire, Paulo y Otros. *"Educación Para el Cambio Social"*. Ed. Tierra Nueva. Bs.As.

Baten, T.R. *"El Enfoque No Directivo En El Trabajo Social De Grupo y Comunidad"*. FEEIAS. Colección A S, Madrid.

Boggino, Norberto y Roserkrans, Kristin. (2004). *"Investigación-Acción: Reflexión Crítica Sobre La Práctica Educativa"*. Ed. Homo Sapiens, Rosario.

Dietrich, Heinz.(2001). *"La Crisis De Los Intelectuales"*. Ed. 21, Bs.As.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. (2005). *Programa Nacional de Mediación Escolar. Libro 4, Actividades para el Aula*. Ed. del Min. de Ed., Bs. As.

Tedesco, Juan Carlos. (2005). *"Educación Popular Hoy. Colección Clave Para Todos"*. Ed. Capital Intelectual, Bs. As.